**PARA EL FIN DE SEMANA DEL 25-26 DE MARZO DE 2023**

Quinto Domingo de Cuaresma

**Lectura del Evangelio**

Juan 11:1-45

En aquel tiempo, se encontraba enfermo Lázaro, en Betania,

el pueblo de María y de su hermana Marta.

María era la que una vez ungió al Señor con perfume

y le enjugó los pies con su cabellera.

El enfermo era su hermano Lázaro.

Por eso las dos hermanas le mandaron decir a Jesús:

“Señor, el amigo a quien tanto quieres está enfermo”.

Al oír esto, Jesús dijo: “Esta enfermedad no acabará en la muerte,

sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella”.

Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro.

Sin embargo, cuando se enteró de que Lázaro estaba enfermo,

se detuvo dos días más en el lugar en que se hallaba.

Después dijo a sus discípulos:

“Vayamos otra vez a Judea”.

Los discípulos le dijeron: “Maestro, hace poco que los judíos querían apedrearte,

¿y tú vas a volver allá?”

Jesús les contestó: “¿Acaso no tiene doce horas el día?

El que camina de día no tropieza,

porque ve la luz de este mundo;

en cambio, el que camina de noche tropieza,

porque le falta la luz”.

Dijo esto y luego añadió: “Lázaro, nuestro amigo, se ha dormido;

pero yo voy ahora a despertarlo”.

Entonces le dijeron sus discípulos: “Señor, si duerme, es que va a sanar”.

Jesús hablaba de la muerte,

pero ellos creyeron que hablaba del sueño natural.

Entonces Jesús les dijo abiertamente: “Lázaro ha muerto,

y me alegro por ustedes de no haber estado allí,

para que crean. Ahora, vamos allá”.

Entonces Tomás, por sobrenombre el Gemelo, dijo a los demás discípulos: “

Vayamos también nosotros, para morir con él”.

Cuando llegó Jesús, Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro.

Betania quedaba cerca de Jerusalén, como a unos dos kilómetros y medio,

y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María

para consolarlas por la muerte de su hermano.

Apenas oyó Marta que Jesús llegaba,

salió a su encuentro; pero María se quedó en casa.

Le dijo Marta a Jesús: “Señor, si hubieras estado aquí,

no habría muerto mi hermano.

Pero aun ahora estoy segura de que Dios te concederá cuanto le pidas”.

Jesús le dijo: “Tu hermano resucitará”.

Marta respondió: “Ya sé que resucitará

en la resurrección del último día”.

Jesús le dijo: “Yo soy la resurrección y la vida.

El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá;

y todo aquel que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre.

¿Crees tú esto?”

Ella le contestó: “Sí, Señor. Creo firmemente

que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios,

el que tenía que venir al mundo”.

Después de decir estas palabras, fue a buscar a su hermana María y le dijo en voz baja:

“Ya vino el Maestro y te llama”.

Al oír esto, María se levantó en el acto y salió hacia donde estaba Jesús,

porque él no había llegado aún al pueblo,

sino que estaba en el lugar donde Marta lo había encontrado.

Los judíos que estaban con María en la casa, consolándola, viendo que ella se levantaba y salía de prisa, pensaron que iba al sepulcro para llorar allí y la siguieron.

Cuando llegó María adonde estaba Jesús, al verlo,

se echó a sus pies y le dijo:

“Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano”.

Jesús, al verla llorar y al ver llorar a los judíos que la acompañaban,

se conmovió hasta lo más hondo

y preguntó: “¿Dónde lo han puesto?”

Le contestaron: “Ven, Señor, y lo verás”.

Jesús se puso a llorar

y los judíos comentaban: “De veras ¡cuánto lo amaba!”

Algunos decían: “¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego de nacimiento,

hacer que Lázaro no muriera?”

Jesús, profundamente conmovido todavía, se detuvo ante el sepulcro,

que era una cueva, sellada con una losa.

Entonces dijo Jesús: “Quiten la losa”.

Pero Marta, la hermana del que había muerto, le replicó:

“Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días”.

Le dijo Jesús: “¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?”

Entonces quitaron la piedra. Jesús levantó los ojos a lo alto y dijo:

“Padre, te doy gracias porque me has escuchado.

Yo ya sabía que tú siempre me escuchas;

pero lo he dicho a causa de esta muchedumbre que me rodea,

para que crean que tú me has enviado”.

Luego gritó con voz potente:

“¡Lázaro, sal de allí!”

Y salió el muerto,

atados con vendas las manos y los pies,

y la cara envuelta en un sudario.

Jesús les dijo: “Desátenlo, para que pueda andar”.

Muchos de los judíos que habían ido a casa de Marta y María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

**Intercesión**

Que a través de los corazones que tienen viva la esperanza de la Resurrección, pueda nuestra Campaña Anual Diocesana crecer a alturas sin precedentes.

**Copia para el anuncio del boletín**

En el Evangelio de hoy Jesús resucita a Lázaro de la muerte. Al hacer esto, Él pronostica dos eventos: Su regreso y el de nosotros de entre los Muertos.

La muerte y los eventos que siguen, son desafiantes y a menudo se esconden al borde de nuestra conciencia. Nos lleva a evitar a los conductores agresivos, a trabajar duro y a aferrarnos a nuestros seres queridos en las despedidas.

Tan difícil como es la muerte, ¡la Resurrección es nuestra esperanza y la Cuaresma es nuestro tiempo para orar, dar y propagar la palabra! “Yo soy la Resurrección y la Vida,” dice Jesús (Juan 11:25). Cuando usted apoya a la Campaña Anual Diocesana, usted permite que llevemos esa misma esperanza y misericordia a los más necesitados.

**Copia para el anuncio desde el pulpito**

Únase a nuestra Campaña Anual Diocesana para propagar a lo largo de nuestra comunidad la esperanza de nuestra próxima Resurrección. A través de su generosidad, usted lleva esperanza y misericordia a aquellos que más lo necesitan.

**Contenido/Publicaciones en las redes sociales**

Foto: Una tumba vacía, como la cueva-tumba de Lázaro, con la Piedra rodada.

Encabezado (Título): “*Todo aquel que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre.”*  - Juan 11:26

Subtitulo: Quinto domingo de Cuaresma

Texto: Antes de ascender, Jesús nos encomendó “Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio a toda criatura” (Marco 16:15). ¡Por favor únase a nosotros a propagar las Buenas Nuevas, apoyando los ministerios de nuestra Campaña Anual Diocesana, para que así juntos podamos propagar las buenas obras del Señor!